

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

14



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1973

jeto real y activo en el centro de todo proceso cognoscitivo y práctico". Silvio Frondizi afirmará que "toda la realidad reside en la praxis del hombre." Semejante concepción de la realidad y del hombre le llevará a sostener que "El fin de la alienación humana será 'el retorno del hombre a sí mismo', es decir, la reunificación de todos los elementos de lo humano". Pero esa reunificación no será total. "Una filosofía materialista y práctica no puede presentar un ideal trascendente; su ideal debe ser función de la realidad". El hombre, para el marxismo, es un todo inmanente sin relación con la trascendencia. Su conciencia es también un todo sin conciencia religiosa. El sentimiento formará parte del hombre con la sola condición de que excluya el sentimiento religioso. La realidad será total siempre que no comprenda la primera realidad espiritual. El ser es un todo que elimina al Ser.

Eliminado Dios, eliminado el Ser Absoluto, eliminado el Creador del hombre y del universo, eliminada la relación de la criatura con su Creador, toda aberración será posible.

DE HUSSERL A VIERKHANDT PASANDO POR HEIDEGGER

JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE
Universidad de San Salvador

(Fragmento del Capítulo "El Enigma
Cognoscitivo" de un libro "Sociología", en preparación; parte general).

EDMUNDO HUSSERL, padre de la Fenomenología a la moderna,¹ —porque Hegel nos dejó una del *Espíritu*, con otra posición² y diverso giro—, nació el 8 de abril de 1859 en Presnitz, mínima ciudad de Moravia, de origen israelita; extinguióse, cumplidos los 79 años, el 27 de abril 1938, profesando aún su cátedra de filosofía en Friburgo, sede de Heidegger, quien a propósito no defendió a su antiguo profesor cuando fue objeto de la embestida nazi, y se conformó muy personalistamente, con llegar a la Rectoría; lo que todavía sufre, dado que, en la actualidad, no desempeña labores docentes regulares.³

¹ ERNST JOHANN Y JÖRG JUNKER, en *Historia de la cultura alemana en los últimos cien años*, marcan 1913, como el año de la fundación de la moderna Fenomenología, p. 118, al publicar Husserl "Ideas de una Fenomenología pura y de una Filosofía fenomenológica", aunque otros la retornen a 1906, cuando salió *La Filosofía como ciencia rigurosa*.

² Se ha explorado muy poco, hasta donde sabemos, la inter-relación entre *Fenomenología del espíritu*, por HEGEL (1770-1831), según Brehier, que le dedica todo un Capítulo, en T. II, de *Historia de la Filosofía*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1948, pp. 620 y sigs. "Hegel nos enseña en ella cómo nace en el hombre el pensamiento filosófico y cómo es éste la consumación del conocimiento. Bryce ha llamado a esta Fenomenología la autobiografía del espíritu del mundo y la ha comparado, con acierto, a las novelas del tipo de *Años de Aprendizaje*, de W. MEISTER, DE GOETHE", pero se ha investigado poco —repetimos— qué relación existe entre ambas fenomenologías: la del siglo XVIII, hegeliana, con la del XX, husserliana. Sería interesante un examen de tal punto.

Se inició primeramente en lógica-matemática, ya que su tesis de doctorado *Contribuciones al cálculo de las variaciones*, y sus iniciales y prometedores estudios publicados sobre dicha disciplina, hermanaron así sus actitudes fundamentales; pero en Halle, catedrático allí, aparecen sus "Investigaciones Lógicas", en dos gruesos volúmenes, el primero en 1900 y el segundo en 1901, ésta es la parte crítica de su obra, siendo la constructiva sus "Meditaciones Cartesianas".

Entre sus discípulos, Scheler y Heidegger son de los disidentes, por su anti-racionalismo; y los más o menos fieles, Geiger (1880-1937), Pfänder (1870-1941) que nos dejó una *Lógica* famosa, y Reinach (1883-1916). La revista fundada por el propio Husserl —1912— fue el órgano de la Fenomenología y sus derivados, en su tiempo numerosísimos.

Desde 1906 enseña en Gotinga, sembrando partidarios y detractores, igualmente apasionados, y da a conocer, en la Revista *Logos*, el celebrado enfoque "La Filosofía como ciencia rigurosa" —1901— y en 1913 el tomo inicial y único —al menos de los publicados en vida del autor—: *Ideas para una fenomenología pura y de una Filosofía fenomenológica*.

A partir de 1916, pasa a ejercer su docencia en Friburgo, y en 1928 Heidegger, su dilecto discípulo, edita *Lecciones sobre la Fenomenología del tiempo inmanente*; en seguida, el mismo Husserl publicó *Lógica formal y Lógica trascendental*, *Meditaciones Cartesianas* (era neocartesiano confeso y decidido), y *La Crisis de la ciencia europea y la Fenomenología trascendental*.

Pero no es nuestro objetivo detenernos en detallado análisis de la doctrina de Husserl —adorado por sus seguidores mientras sus adversarios lo vituperaban, tildándole de ser demasiado programático, usar artificios léxicos, esgrimir excesivo rigor (como al juzgar a Dilthey)⁴ y padecer de una superpedantería— sino enlazar al patriarca de la Fenomenología con los trabajos de sus epígonos en el campo sociológico, porque los aspectos relatados abundan en tratadistas, especializados o no, dado que Husserl se limitaba a escribir a su publicista norteamericano, Marvin Farber, que: "Sobre él las influencias exteriores carecían

³ Alguna vez nos relataba Emilio Uranga, que estuvo estudiando en Friburgo, que Heidegger, medio desterrado en la propia ciudad, de cuya máxima Casa de Estudios fue Rector durante el nazismo, deja sus expresiones cuando va, con sus alumnos o amigos íntimos, a las afueras de Friburgo, y allí, entonado por la cerveza, imparte más enseñanzas que en los cursos no siempre permanentes que mantiene dentro del ambiente académico...

⁴ Oigamos a HUSSERL: "Fue el mismo Dilthey quien inició nuestra relación, pues, desgraciadamente, baja la influencia de la brillante crítica de Ebbinghaus, yo no había creído necesario leer el gran trabajo de Dilthey: en suma, sentí además en aquellos años poca predisposición para captar la importancia de los escritos de Dilthey." Husserl

de importancia", ejemplo que imitará Heidegger al responder a prestigioso reportero galo que jamás había leído a Sartre... tal vez por estar inmerso en su propia producción.

Finalmente asentaremos que la labor husserliana fue ciclópea, abrumadora, quedando mucho de él inédito; de haberse impreso en su totalidad, contaríamos con unos 60 volúmenes bien nutridos (esto para que mediten quienes, por estos lares, se autoconsideran "filósofos", por haber dado algunas páginas juveniles o tesis premiosamente elaboradas, a fin de cumplir con el obligatorio requisito académico). De manera que en nuestro desarrollo nos limitaremos a las menciones indispensables, pues nos interesa más Vierkhandt y sus afanes sociológicos, que Husserl en su lucubración trascendental.

La Fenomenología, cuyos antecedentes directos afloran en Brentano mediante su "Psicología Descriptiva" (Viena, 1874) y 15 años antes en el "Origen del conocimiento moral", ofrecida al gran público en una conferencia dada por mí, el 23 de enero de 1889, en la Sociedad Jurídica de Viena, y que llevaba por título: "De la sanción natural de lo justo y de lo moral", comenzando así el prólogo del autor. (Ed. Angel Pola, México, trad. de García Morente). Y de Bolzano, con su "Teoría de la ciencia."

Esa Fenomenología, ahora celeberrima, ha provocado su aplicación al terreno sociológico, no sólo debido al internacional prestigio de Husserl, sino por ofrecer un nuevo camino a los investigadores de lo colectivo. La intencionalidad, eminentemente psíquica, de Brentano y Bolzano, revive en Vierkhandt, a través de Husserl, revitalizando la denominada *sociología del conocimiento* dentro de una corriente cultural, aunque aquí nos limitaremos a plantear los problemas sociales desde el punto de vista filosófico, o sea a las soluciones que sitúan a la *Sophía* como fundamento de las ciencias sociales, o siquiera por encima de éstas, yendo directamente a Vierkhandt, más que a Scheler o a Horowitz, pues aquél pertenece a la vertiente puramente axiológica y éste tributa a un pragmatismo bastante indefinido.

Alfredo Vierkhandt, a quien sus contemporáneos tenían por un sociólogo "tímido y reservado", nació en 1867, y murió en 1953. Desde 1900, fue pro-

calibró al principio, a causa de las censuras del mago de la nemotecnia teutona, a Dilthey como *historicista* y, por añadidura, *relativista*. Igual hace Sciacca en "Filosofía, Hoy" —Ed. L. Miracle, Barcelona, 1956, pp. 26 y sigs.— cargos que rechazó el aludido. (Correspondencia entre Dilthey y Husserl, de 29, junio a 5/6 julio 1911, Ed. Intr. y Not., por Ernesto José Wender, trad. carta Husserl, Julio Meise; todo en la *Revista de Filosofía*, Universidad de Costa Rica, San José, jul-dic., 1967, pp. 103-13, y remitimos a los interesados a "Humanitas", 1969, *Dilthey, Sociólogo*, por el suscrito, pp. 645 a 670 igual que a "El Diario de Hoy", 2 oct., 1966, San Salvador, El Salvador, "Husserl frente a Dilthey", de la misma firma.

fesor de filosofía en la Universidad berlinesa, y dirigió publicaciones de sociología en íntimo contacto —1931— con Sombart, Weber, Wise y otros de tal rango.

Independientemente de copiosa producción de artículos, dejó 3 libros fundamentales: *Pueblos naturales y pueblos culturales* —1896—; *La continuidad en la marcha de la cultura* —1908— (un tanto positivista, reconociendo el proceso paulatino de la cultura y afirmando que ésta debe explicarse por sí misma y no en función de otras bases). Y, en 1949, su obra de carácter sistemático y declarativo *Problemas actuales de la Sociología*, donde se advierte ya que después de múltiples estudios había pasado de la filosofía a la ciencia bautizada por Comte. Como, en su minuto, le acaeciera a Simmel, maestro de Vierkhandt.

También etnógrafo y etnólogo —era multifacético— advino a la sociología por la vía de Simmel, aplicando el método fenomenológico a las interrogantes gregarias. Antienciclopedista por formación y escuela, prefiere el formalismo, si bien evitando las notorias exageraciones del maestro, cual un *concepto clave* para los “problemas fundamentales de sociología filosófica”, concibiendo a nuestra materia tal como estudia “las últimas fuerzas y factores de la vida social.”

La interacción colectiva según Vierkhandt no es abstracta —Simmel—, ni coactiva —Durkheim—, ni externa —Tarde—, sino profunda, fundamental, en *fórmula fenomenológica*, resultando necesario precisar el meollo del fenómeno colectivo gracias a la metódica husserliana, algo como una experiencia trascendental que permita calar a fondo en los problemas sociales. Vierkhandt, como discípulo de Husserl, considera descripciones *puras*, alegrarse con el regocijo de los demás y sufrir ante su tristeza sin egoísmos ni mezquindades.

Simmel, en segundo término, pesa mucho sobre Vierkhandt, pues de aquél adopta los fundamentos de su sistema sociológico, rehaciendo a la materia como ciencia de *formas*, en contraste con Wise que defiende su relacionismo.⁵ Y la tercera influencia —después de Husserl y Simmel— es Tönnies, porque Vierkhandt admite los conceptos cardinales de éste: Comunidad y Sociedad.

⁵ El eminente sociólogo argentino, ALFREDO POVIÑA, en su *Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana*, Ed. Impr. de la Universidad de Córdoba, 1959, p. dice de mis *Datos de Sociología*, prologados por Recaséns Siches, 1946, Tip. “La Unión”, Salvador, por cierto mi libro inicial: “la obra sistemática, marca una posición original de tipo relacionista, y tiene una sólida base filosófica, con una exposición precisa; seguramente el mejor manual centroamericano”, p. 313. Independientemente de agradecerle las menciones que me hace, de dicha página, 313, al formular relaciones, con inspiración wiseana, pero muy lejos de ella, confiere al objeto de nuestra materia tres notas: objetivi-

A la manera de una psicología configurada, a lo Kafka, que ahonda muy allá de los hábitos yoístas, la colectividad —aparentemente mudable (¡oh Heráclito!)— permanece idéntica en sus rasgos esenciales; y entonces Vierkandt concluye en un universalismo fenomenológico colectivo con mucho de platónico, auténtica descarga husserliana...

No hay duda de que, en medio de sus fallas, la introyección surge más segura que la interyección, al sólo percatarse de que la segunda comprende a la primera, y por lo tanto multiplica sus escollos. De ahí que Vierkhandt busque salir de la antinomia, reacomodando la ya clásica dualidad Comunidad-Sociedad, para nosotros en modalidad poco afortunada, porque no logra evitar el sincretismo al querer unir a Tönnies con el binomio Husserl-Simmel; y aun en éste saltan las dificultades y discrepancias, cuanto va de las *esencias* a las *formas*, sociológicamente mejor operantes las últimas, dado que Husserl se mantuvo a kilómetros de las ciencias sociales, dedicado a su *reflexión egológica*...

Ni unas ni otras son capaces de agotar el rico contenido de la temática sociológica, tan rebelde frente a los marcos filosóficos, dados al pensamiento *puro*, a la *meditación trascendental* o al imperativo categórico, y aun esas esencias, que Husserl heredó de Descartes y esas *formas* que Simmel tomara de Kant, resultan inaplicables a la órbita colectiva.

Vierkhandt, sobre todo en sus últimos escritos, se esfuerza por triplicar una metódica esencialista, en contraposición a los positivistas —de Comte a Spencer—, pues, al principio, etnografía y etnología le mantuvieron tangencial a éstos. El *grupo*, de acuerdo con nuestro personaje, no es una serie de manifestaciones múltiples y dispares, sino, simple y sencillamente, una *totalidad*, dogmatismo programático de Husserl, aplicado a la Sociología.

Husserl —para quien el filósofo merece un poco burocráticamente el carácter de “funcionario de la humanidad”— encontró en Vierkandt quien pretendiera hacerle válido fuera de sus límites, trasportándolo, algo forzosamente, de la filosofía a la sociología; y por ello esa “filosofía sociológica”, de Husserl a

dad (superadora de lo psicológico); organización (de lo enciclopédico) y actividad (de lo histórico) Por su parte, el tratadista español, CARLOS LÓPEZ NUÑEZ, en *Horizonte Doctrinal de la Sociología Hispanoamericana*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1950, me dedica de p. 101 a 104, enfatizando ese estilo de determinar las notas de Sociología, calificando a mis “Datos”: “Es, sin discusión, obra de máxima categoría, uno de los tratados mejores de la materia que se han escrito en América”, p. 104. Actualmente preparo un Tratado, donde ampliaré muchos puntos que en aquella obra de juventud, quedaron truncos u omitidos...

Simmel, cuando la filosofía es cuestión de *sentido* y la sociología de *realidad*,⁶ encontró en Vierkhandt, repetimos, *su sociólogo*, claro que sin proponérselo ni siquiera imaginárselo el fundador, y por eso a nosotros aquel nos parece, todavía más que Simmel, un *filósofo de lo colectivo*, tal vez mejor lógico en ese ámbito, que para allá tiran las reflexiones simmelianas... con una doctrina muy cercana a la de ciertos neokantianos —valga el ejemplo de mi maestro de Mascarones, Larroyo—, para quienes la sociología no es más que una “lógica de las ciencias sociales”, y parecida era la actitud de positivistas ya olvidados, como Worms, signando a la sociología, primero “ciencia general de las ciencias sociales” y segundo “filosofía de las ciencias sociales” (Worms, Tene, *La Sociología*, Trad. Góngora, Madrid, 1925).

En los desarrollos de Vierkhandt se reduplican los zig-zag, de Simmel, pues en aquél la fenomenología mienta psicología descriptivamente estructural, algo más que simmeliano, como señalaría Dilthey a Husserl en la correspondencia que mantuvieron (ver. Not. 4), y en medio de ellas se coloca el mismo Simmel; al igual que ciertos filósofos germanos para quienes resulta punto menos que imposible confundir la psicología descriptiva con la fenomenología y menos con la sociología, apunta Lessing que la primera “no explica sino esclarece”, indagando “lo que pueden significar, en último análisis, todos los resultados de la ciencia”. Por consiguiente, *eo ipso*, reconoce las determinaciones de las ciencias, cada una de las cuales posee sus objetos específicos, así como métodos y leyes específicas”. (*Estudio acerca de Axiomática del Valor*, UNAM, 1959, p. 13).

Y en otro lugar de dicho opúsculo, Theodor Lessing insiste en que Husserl, antecedente directo de Vierkhandt, tal como lo hemos multirrepetido, ejerce *poder a través de las esencias*. En suma, la fenomenología constituye una *superciencia* que no investiga pero controla, no explica mas esclarece, en una ambición aún más desbordante que la de los sociólogos enciclopédicos... de Comte a Spen-

⁶ En *Realidad y Sentido del Estado* —1a. ed., Excelsior, México; 2a. Ed. Universitaria, San Salvador— practico esa insoslayable distinción entre realidad y sentido estatal, de lo sociológico a lo filosófico-jurídico, sin la cual no es posible orientarse en dicha trayectoria: Jellinek formuló, sin nexo, su concepto sociológico y jurídico del Estado; Kelsen, confirma su teoría *pura*, lo redujo al último, aunque el Kelsen de Europa, porque ya en EE. UU., ha rectificado (ver, del suscrito, *Algo sobre la Teoría Pura y la Teoría Ecológica* (Kelsen y Cossío), public. en “Jus”, México, D. F. jul-sept. 1951 y repr. en “Proyecciones” Depto. Ed. Ministerio de Cultura (Ed. Publ.), 1957, San Salvador, pp. 195 a 211. Y Heller trató de superar a Jellinek y a Kelsen, valiéndose de su método dialéctico, en mi concepto sin lograrlo, pues en “Teoría del Estado”, rectificando a los dos anteriores, que titulan “Teoría General del Estado”, pues en vez de aclarar, complica. Así da 5 nociones de Estado, exagerando la técnica para mal de la sistemática...

cer, de Tarde a Ward, sin mengua de Worms,⁷ ya cit., y para ello puede verse, del suscrito, “Dilthey Sociólogo”, en HUMANITAS, 1969, p. 655, Not. 10.

Ese poder *esencial* relacionado por Lessing, queda expreso en las *Investigaciones Lógicas*, que postulan una intuición tan honda que con ella se llegue a unos principios *a priori*, útiles para fundamentar la *ciencia perfecta*, todo lo cual constituye una nueva lógica *pura* y, al par, una nueva teoría del conocimiento, sin *supuestos*,⁷ extraordinariamente expuesta por Caso, nuestro inmenso Maestro de Mascarones, en su “Filosofía de Husserl”, de donde surge éste con más relieve que en Gurvitch, cual asentamos en nuestro último libro “Gavidia, el Amigo de Darío” —Minist. Educ., San Salvador, 1965, T. I., Cap. “El Clamor de la Sangre”, p. 278.

Y esa intuición que García Morente denominó *Lógica* a la par de la *sentimental* o *emotiva* de Scheler y de la *volitiva* de Dilthey, en sus “Lecciones de Filosofía” —versión taquigráfica de sus conferencias en Tucumán, que jamás corrigió, aunque tuvo bastante tiempo para hacerlo— esa intuición, repetimos, aflora, según el mago de la Fenomenología, de lo más entrañable del Yo, si atendemos a la Introducción de sus “Meditaciones cartesianas”, lo constructivo, luego de lo crítico que son las “Investigaciones”:

En primer lugar, el que quiera ser filósofo deberá una vez en su vida replegarse sobre sí mismo dentro de sí: *intentar vencer todas las ciencias hasta aquí admitidas, reconstruirlas*. La filosofía —la sabiduría— es, en cierto modo, *un asunto personal de filósofo*. Debe constituirse en tanto que es *suya, ser su sabiduría, su saber* que bien tendiendo hacia lo universal, sea adquirido por él y justificado desde el origen en cada una de sus etapas, apoyándose en intuiciones absolutas.

Semejante *procedimiento personal* y un mucho meditativo como señalarían los psicólogos profesionales —letra husserliana—, bien poco podrá rendir en las por su índole extravertidas cuestiones sociológicas, en las cuales hay que ir más allá de la simple introyección psíquica; y así lo sufrió Vierkhandt en carne propia, al grado que tanto a él como al creador de la disciplina por excelencia, de acuerdo a sus palabras, podría repetírseles lo que el sardónico jesuita Naptha, replica al teórico pedagogo liberal Settembrini, en *La Montaña Mágica*,

⁷ Sintomático es que, al final del proemio de sus *Investigaciones Lógicas*, cuyo primer volumen está dedicado a destruir todo psicologismo, Husserl, quizá para curarse en salud, citó a Goethe: “contra nada somos más severos que contra los errores abandonados”. Pero ya en la *segunda parte*, “Meditaciones Cartesianas”, cuyo titular coloca al superfenomenólogo en plan de un neocartesianismo, de un completador de la filosofía del *cogito*, en un ambiente de introspectiva intuición, como se deriva de la cita en el texto... bastante lejana de los exámenes sociológicos.

obra cumbre de Thomas Mann, cuyo hermano Heinrich, también magnífico escritor, llevó la carga de no ser Premio Nobel:

"*Vuestra ciencia sin premisas es un mito.* Hay siempre una fe, un concepto del mundo, una idea (Mann le concede mucho a Dilthey, apostillamos) *en una palabra, una voluntad,* y atañe a la Razón el interpretar y demostrar siempre y en todos los casos.", ello ante el estupor de los dos primeros, Castorp y Joachim, presentes, en el memorable capítulo "Del Reino de Dios y de la Liberación Perversa", agregando Naphta: "Ya la concepción de la prueba contiene, psicológicamente hablando, un elemento *voluntarista* muy claro." Y esa dialéctica que paralizaba a Settembrini, adorador del Humanismo siglo XIX, en Daves, resulta viable para que Dilthey la esgrima en su duelo con Husserl, dado que, pese a lo cortés del cruce epistolar comentado, en el fondo estaban en decisivo juego dos concepciones del mundo y de la vida, por usar la frase consagrada, por cierto, traducida del alemán.⁸

En los círculos académicos germanos de aquella época se relataba, con significativa frecuencia: Husserl le enrostró a Scheler, sin andarse por las ramas, que *tenía rango de pensador, pero que no entendía nada de Fenomenología*, para recibir inmediata respuesta de su interlocutor: "Lo sabía y por eso he venido a verlo, pero hoy entiendo menos que antes." Punto. Y si no puede garantizarse la veracidad del incidente, sí pone éste de bulto las actitudes de uno y otro, diametralmente opuestas.

Ahora vengamos a los intentos tangenciales al de Vierkhandt por construir una *Sociología, no filosófica*, como asigna Alfred, sino categóricamente fenomenológica.

Un colega de docencia en la Preparatoria de la UNAM, allá por 1942-45 —él enseñando "Lógica" y este servidor "Psicología"—, estimable y fino amigo, extraordinario investigador, licenciado Manuel Cabrera Maciá, publicó *Bases para una Fundamentación de la Sociología* (Impr., Univers., UNAM, 96 págs.) en línea próxima a la de Vierkhandt, aunque no le mencionara, ni en el texto, ni en las notas, ni en la bibliografía, donde salen Husserl, Scheler, Celms y Caso, ("Filosofía de Husserl", ya glosada) y otros de tal calibre, lo mismo que de su hermano don Alfonso, con sus "Apuntes de Epistemología" que le sir-

⁸ La actitud de supercientífico y la dogmática un tanto pedante husserliana —señalada por sus enigmas ideológicos— corre parejas con el *cesarismo* de Mommsen, el de la historia romana, que imitaba, si creemos a sus adversarios, la actitud mayestática del Julio, conquistador de Galias, enemigo mortal de Marco Antonio, que heredó a Cleopatra, aunque Husserl no dominara, cual el otro, la Academia de Ciencias de Prusia, tenaz oponente de Bismarck, y como éste de voz aguda, que contrastaba con la soberbia de la figura. Ver, del suscrito, "Ranke, el Elegante", *El Diario de Hoy*, San Salvador, 30 de julio, 1972.

vieron para darnos una cátedra de alto nivel, sólo comparable con la del infortunado cuanto sabio Maestro Oswaldo Robles, también disertando pedagógicamente en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, siendo su director, —le escuchamos en "Filosofía de la Historia" e "Historia de la Filosofía Francesa en el siglo XIX"— nada menos que Antonio Caso.

Mas retornando a Cabrera: "La tercera parte del trabajo enuncia las tesis constitutivas de una metafísica de la *solidaridad, que daría fundamentación filosóficamente a la sociología*, sin desarrollarlas, ni desarrollar los fundamentos de ellas." (p. 2; y luego a p. 67): "¿Cuál es el sentido metafísico de la solidaridad? El principio de solidaridad, la conciencia de la especie, *lo nuestro*, (subr. original) tiene una triple raíz metafísica: a) la esencia del individuo. b) la esencia de la sociedad. c) La esencia de la universalidad."

Ese triple miraje implica el esencialismo radical husserliano catapultado al cosmos de lo colectivo, representando para nosotros la manera de NO HACER SOCIOLOGIA, *sino consideraciones filosofantes, no filosóficas, en torno a lo social, pues nuestra disciplina es fáctica, no eidética*; de hecho, ni siquiera *de iure*; de realidades, no de meditaciones personales, siendo oportuno destacar que la *solidaridad*, conceptuada, está por ciertos autores positivistas (Worms), como el hecho social básico, y en esa vía encuentra respuestas disímiles, si bien menos abstractas, en Rousseau —*Contrato Social*—; Gumplowicz —*La lucha de razas*— Marx —*La lucha de clases*—; Tarde —*la imitación, forma social de la repetición*— O Durkheim la "división del trabajo", con sus variadísimas facetas en sus seguidores de la Escuela Sociológica Francesa, implacablemente juzgada por Derisi, el combativo tomista argentino, en su estudio "La Estructura Noética de la Sociología". —Buenos Aires— de quien fui secretario en la Sección de *Axiología y Ética*, durante el Congreso Internacional de Filosofía realizado en Mendoza, 1949, formando parte de la Delegación Mexicana, honor que nunca agradeceré en todo lo que vale, al lado de mis maestros de Mascarones, Oswaldo Robles y Francisco Larroyo. Y positivistas y neopositivistas —pese a la abrigada multitud de datos que nos presentan— no se quedan en las eternas lucubraciones, típicas de los neohusserlianos, seudouniversalistas, al menos en Sociología que no admite esas posturas, al grado de parecernos casi increíble que Vierkhandt, etnólogo y etnógrafo en su primera etapa, a sus finales nos salga con el *fenomenólogo de la Sociología*.⁹

⁹ Sobre la obra clave de Rousseau, ver, del suscrito, "Referencias al Contractualismo", Rev. de la Escuela de Jurisprudencia, UNAM, jul-sept., 1940, repr. "Proyecciones", Minist. Cultura (Ed. Publ.) San Salvador, 1957, pp. 95-109. De Gumplowicz, poco explorado en nuestras latitudes, seguido de cerca por otro desconocido por aquí, Oppenheimer, además de "La Lucha de Razas", su magistral "Sociología" ver del suscrito, "Datos de Sociología", prólogo Recansens Siches, 1947, Tip. "La Unión", San Salvador,

Por más esfuerzos que hace mi querido amigo Cabrera Maciá, en las ya relacionadas "Bases para una Fundamentación de la Sociología" (por cierto, ya lo dijimos, de tipo fenomenológico) no logra fijar la esencia del individuo y de la sociedad, y menos la de la universalidad, por más que recurra a lo solidario, uno entre muchos de los fenómenos colectivos; el suscrito le sitúa entre las relaciones sociológicas actuantes, al lado de la *sinergia*, estupendamente expuesta por Ward, fundador de nuestra disciplina en E. U., (ver su "Compendio de Sociología", Trad. y Pról. de Adolfo Posada, Madrid, Ed. Beltran, 1929); *evolución y Progreso; revolución y crisis*, porque no se logra resolver unilateral ni abstractamente el qué de la complejidad colectiva. . .

E igual le había sucedido, antes a Vierkhandt, convertido a la postre en fenomenólogo más que en filósofo de la Sociología, incurriendo en tal punto en vaguedades a priori —fatal herencia kantiana para investigar lo colectivo— y por eso "La Paz Perpetua", escrita por el profeta de Koenigsberg, 1795, dando principios para conseguirla entre los Estados, resulta ahora obsoleta; y puede verse el análisis de Ochoa Campos, en "El Rapto de Europa", Ed. Índice, México-Buenos Aires, 1971, que ya comenté en "La Crónica", septiembre, San Salvador.

El intento de Vierkhandt —falla mucho más mayor en abstracción que el de Scheler en sus esquemas, por aportarnos una *metafísica cultural* de honda raíz gámbre ética, aplicable a lo colectivo—, en su "Sociología del Saber"— pone de manifiesto, la unidad de la sociología del saber como una parte de la sociología cultural y, ante todo, desplegar sistemáticamente los problemas de tal ciencia, encontrándose un resumen de ello más que en "El Puesto del Hombre en el Cosmos" —Ed. Losada, Buenos Aires, 1938, también traducido "El Puesto Singular del Hombre", en "El Saber y la Cultura", Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1938—; el intento de Vierkhandt falla, repetimos, *debido al punto de partida*, cambiando o pretendiendo cambiar a los hombres de carne

copía mimeografiada de la Asociación de Estudiantes de Derecho, Univ. de El Salvador, 1961, Cap. *Relaciones Sociológicas Actuantes*. De Tarde, también tratado en el mencionado libro anterior, más psicólogo de lo colectivo que sociólogo verdadero, rival de Durkheim, "Las Leyes de la Imitación" —Trad. García Góngora, Madrid, pp. 28, 32 y 36.; y de Durkheim, igualmente tratado por nosotros, en los "Datos..." con Tarde, en la dirección enciclopédica, quien formuló a éste una crítica demoledora en "El —suicida" (París, 1897) reiterado por sus epígonos, de la Escuela Sociológica Francesa —Mauss, Lévy-Brühl, Rivet, Maunier, Blondel, hasta Halbwachs—, todos ligados, colaborando en el Instituto de Estudios Sociológicos, fundado por Durkheim y en el *Anuario Sociológico*. Entre la inacabable bibliografía de Durkheim pueden consultarse al respecto, "Las Reglas del Método Sociológico", prefacio 2a. Ed.; "Juicios de valor y Juicios de Realidad", Rev. de *Metafísica y de Moral*, París, 1911; y finalmente, "Lecciones de Sociología sobre la Evaluación de los Valores", París, 1922.

y hueso, con sus alegrías y tristezas, con sus triunfos y fracasos, con sus exaltaciones y dolores, gracias al antecedente cartesiano, reiterado por Husserl en sus "Meditaciones", en *ego cogitans*, en *mónadas leibnizianas*, sin *puertas ni ventanas*, evidentes a una armonía preestablecida, que no escapan de la garra solipsista, si no es por la puerta estrecha de la *intuición analógica*, lo enfatizan Celms, "El Idealismo Fenomenológico de Husserl" —trad. de Gaos— y Caso, (obr. cit.) cuando el meollo de lo social —de Freud con su psicología de las masas y Le Bon, con la de las multitudes, al inconsciente colectivo de Jung, el freudiano disidente, sin olvido de Luckás, para quien hay un tremendo ataque a la razón en las diversas corrientes filosóficas contemporáneas, distinguiendo varias Heggel¹⁰— demuestra, sin dudas, que la simple reflexión sobre sí mismo, asunto *personal* del filósofo, según Husserl, poco atañen al sociólogo ocupado de problemas gregarios, así, multitudinarios.

Oigamos a Wiese, el apóstol del relacionismo, a quien rindió póstumo homenaje Richard F. Behrendt, en Discurso pronunciado en el curso de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad de Colonia, Rev. "Humboldt", año 12-1971— No. 44, pp. 68 a 71—: "En oposición a Tarde —para quien la innovación en la historia era el secreto del hombre genial (Alejandro, César, Napoleón, intercalamos) que recurriera, en combinaciones libres a fuentes no sociales— Alfred Vierkhandt (1867-1953) trata de demostrar en la primera parte de su gran obra, que toda coacción no es abstracta —diríamos Simmel nosotros— ni coactiva —ponemos a Durkheim— o externa —apuntaríamos al mismo Tarde— sino profunda, fundamental, continúa Wiese, en una fórmula fenomenológica."

Entonces Vierkhandt —con base en lo expresado por Wiese y ya dicho por nosotros— persigue el qué de lo colectivo aplicando la metódica husserliana ya conocida con todo y la *epoje* clásica, y si las "Investigaciones Lógicas", atendiendo a sus líneas iniciales "fueron el resultado de largos esfuerzos por obtener una explicación filosófica de la matemática pura..." (trad. de García Morente y Gaos, T. I., p. 9), ya en sus "Meditaciones", Husserl pugna por

¹⁰ Amplió esto en "Hay Varios Hegel", *Diario Latino*, San Salvador, dedicado a Claudia Lara y Juan Felipe Toruño, 3 fbro. 1968, con motivo del homenaje que les hiciera el Grupo "De aquí en adelante". Y reseñando a Luckás, distinguimos el Hegel de Berna (1793-1796); el de Frankfurt (1797-1800); el de Jena (1801-1807), y agregaríamos el postrero, de Berlín, remitiendo, además, a los interesados a "Georg Wilhelm Friederich HEGEL, con ocasión del 200°. Aniversario de su Nacimiento, por Paul Parthes, Rev. Humboldt, Año 11, 1970, N°. 42, con frase liminar del biografiado: "Nada hay grande en el mundo que no haya nacido de la pasión"; lo que, toda proporción guardada, sostuve en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 1965, cuando Gallegos Valdés, tildó mi libro "Gavidia, el Amigo de Darío" y lo mismo me achacaron en "Insula", Madrid, de ser *apasionado* por Francisco Antonio. Hegel constata por mí. . .

completar al de la duda metódica francesa renacentista: "La primera deja en suspenso todas las convicciones válidas hasta ahora por nosotros, y con ellas todas nuestras ciencias" (Pról. y trad. de Gaos, p. 3); y casi a renglón seguido: "La idea directriz de nuestras meditaciones será, como para Descartes, la de una ciencia que hay que fundamentar con radical autenticidad, y últimamente, la de una ciencia universal" (obr. cit. p. 3).

Bajo el *poder de las esencias*, Vierkhandt abandonó lo concreto de sus primeros trabajos por lo abstracto de los últimos, substituyendo su tesis relacionista, cerca de la simmeliana —esta sí sociológica, no filosófica o más concretamente fenomenológica— por otra polarmente contraria, esencial o esencialista...

De manera que Vierkhandt, habiéndose iniciado por el camino seguro, perdió la brújula y se atascó en la antisociológica *experiencia trascendental*, con una doctrina *a priori*, *pura*, *personal*. Sin embargo, Wiese, con la lealtad que constantemente le distinguiera, exalta los méritos del multicitado, en objetivo balance:

"Siempre le caracterizó la voluntad imperturbable de dar, sin ilusiones y frases, una imagen realista del hombre. En un libro de homenaje para mi septuagésimo natalicio —cuyo primer tomo apareció en Maguncia, con el título de "Estudios de Sociología", 1948— se encuentran en un artículo las palabras: "Hoy vemos cómo el viejo concepto (del hombre) se había alzado excesivamente... Del juicio tan prudente de Vierkhandt podemos desprender la advertencia de no esperar, a la vez, de la capacidad ética y espiritual del hombre medio y contar más bien, en todos los programas sociales, con las imperfecciones de su naturaleza, todavía de múltiple raigambre en la vida instintiva."

Y Vierkhandt, en contra del anterior testimonio, *alza excesivamente al hombre en su giro fenomenológico*, hipostasiándole idealistamente, de espaldas al hombre medio o mediocre, al filo de Ingenieros, anhelando demasiado de él, y pretendiendo volver universal cuanto salta efímera, en conclusión que no infiere Wiese; y tal vez por ello, éste sitúa: "En la década del 20, Marx Weber y Werner Sombart, se hallaban en el primerísimo plano de la investigación sociológica en Alemania... ", algo reseñado por nosotros, sobre el segundo, en el bisemanario "Reporte", San Salvador, "Werner Sombart, Economista Egregio" y, a petición de lectores que me llamaron a mis lares científicos, "Werner Sombart, sociólogo ilustre", respectivamente 14 y 28 de diciembre 1971.

Otro ensayo, de filosociologismo, secante al de Cabrera Maciá, fue el del brillante Emilio Uranga, que me confiere el rango de haber sido su profesor, inmediato a Heidegger, del que fue o sería discípulo en Friburgo, fundador y guía del "Grupo Hiperion", exaltando a Hölderlin (al que rendía pleito homenaje, al viso de Stefan Zweig, el doble suicida en su país del futuro, Brasil, "La Lucha contra el Demonio", al lado de Kleist y Nietzsche, Rev. *Cultura*,

abril-junio, 1970, San Salvador); y Uranga fenomenologiza en su "Ensayo de una Ontología del Ser del Mexicano" en contraste con Samuel Ramos y su "Perfil de la Cultura en México" (nuestro mentor en "Estética" de Filosofía y Letras, 1941), pero los arrestos juveniles de Emilio, tal lo sostuve en "Atisbos", interdiario dirigido entonces por el magnífico periodista y mejor amigo —por cierto regiomontano—, Capistrán Garza, "Atisbos", sept. 1952, y reproducido en "Correo de los Intelectuales", órgano cultural de los apristas desterrados en Anáhuac, no son ni podrían ser ontológicos:

Como lo indicé —aconsejando *óntica* y no *ontología*— Villoro, citado por el autor, *no es posible ni viable universalizar al mexicano*, aunque mucho lo queramos. Y no hay remedio: el término sonará bien, atrayendo a doctos y aficionados a la sophía, como le gustaba asentar a Husserl más que a Heidegger,¹¹ pero nunca responderá a cabalidad, con la temática preanunciada, *que surge singular, no universal*.

Uranga no quiso conformarse dentro de los límites debidos, y lo suyo tampoco constituye una fenomenografía, pues para ello debió aplicar el método psicológico proyectivo. Pudiera presentar, en el mejor de los casos, una *ontografía*, capaz de resaltar ciertos rasgos de la *aparición*, jamás de la *esencia* —que Uranga pudo haber heredado de Husserl a través de su maestro Heidegger— si bien sea también muy arriesgado, debido a que la razón de ser del accidente se fundamenta en la *substancia*, no en la *esencia*...

El autor mencionado nos habla de *Ontología Comparada*, p. 73, 1a, Ed.; mas dicha asignatura, es por definición, universal: ¿Con cuál otra podría contrastarse? ¿Y a qué? ¿Con qué?

La aporía abultó cuando Emilio plantea una posición neoexistencialista —y nos interesa aquí por su filosociologismo— dentro del *terreno tradicional*, recurriendo a la *sabiduría filosófica*, p. 11, donde confunde accidente y contingencias, que son, en dicha corriente, muy distintos. El primero, a tono con esos clásicos, *es ser en otro*; la segunda, *ser fuera de su principio o causas*. (las 4 aristotélicas: material, formal, eficiente y final, desplazando la ejemplar). Y así emerge ambiguo o erróneo yuxtaponer ambos presupuestos, enunciando que el hombre es accidente y no contingente. El hombre es contingencial, por no serlo por sí mismo; fue, indudablemente causado, de acuerdo con la tra-

¹¹ Ensayo un paralelo entre los dos moralistas, usando el término galo, en "Scheler y Hartmann", *El Diario de Hoy*, San Salvador, 11 de junio 72; y, antes, me había ocupado del segundo, en la Rev. *Cultura*, entonces a cargo de la inspirada poetisa salvadoreña, Claudia, Lars, enero-marzo, 1969, "Descripción del ser y el ente: Nicolai Hartmann", pp. 64 a 78; y en *El Diario de Hoy*, "La Descripción del Conocimiento: Nicolás Hartmann", donde aporté criterio y puntos de vista que no pude reproducir aquí porque el espacio apremia siempre...

dición. Pero ello no implica que salga *accidental*, porque para eso debería probarse que el hombre no es por sí mismo, sino en otro. Preguntamos:

¿Quién representa *ese otro*? Si se afirma al hombre como accidente del universo, estaríamos retrotrayéndonos a Spinoza. Y en aquella doctrina, exclusivista, *al modo matemático, más concretamente, geométrico, de la substancia única*, muy lejos de Scheler o Hartman —formuladores de éticas modernas, mediante la cual cuerpos y espíritus son *meros accidentes*— tendríamos historia, casi arqueología, nunca la actualidad o el presente o lo actual,¹² nervios del existencialismo y de los enfoques sociológicos acertados... Ante tales antecedentes Sartre, no diganos Heidegger, protestarían.

Y en la modalidad hiperionana azteca, un querido compañero de banca, Jorge Portilla, infaustamente ya extinto, orquestó su "fenomenología del relajó", aún más caprichosa que lo de Uranga; y, por ello, no obstante el mutuo afecto que nos guardamos, allá por 1943, cuando fuimos alumnos en Jurisprudencia, de Recasens, y Portilla pasó, mientras este servidor venía a Cuzcatán, (primero a servir cátedras de sociología y filosofía, y luego a avatares políticos) de lo jurídico a lo filosófico, así que, al retornar a México, lo encontré enseñando en Mascarones..., no obstante nuestro cariño —repetimos— le salí al paso alguna vez en "Siempre!" Rev. de circulación continental, enero 1963, formulándole una crítica acerca de que él dijo que los problemas filosóficos estaban al alcance del hombre medio, del hombre de la calle, algo desde pronto, inexacto, ese que olvidó Vierkhandt, pese a lo dicho por Wiese; y el magistral periodista, Pagés Llergo, ilustró mi carta con una reproducción del Estrategista.

Tanto el afán de Cabrera (Husserl), como el de Uranga (Heidegger-Sartre), ambos tan estimables, vienen a demostrar que ni la fenomenología ni el

¹² Ya hemos expuesto en el texto nuestra "Noción Actual de la sociología" de la cual se ha ocupado, entre otros tratadistas, López Núñez, sevillano, en su "Horizonte Doctrinal de la Sociología Hispanoamericana", ya cit. Aprovecho la oportunidad, que me brinda "Humanitas", donde me consideran colaborador de planta, para agradecer a Echánove Trujillo sus referencias a "Datos de Sociología", en la Sección "La Sociología de C. A. y en las Antillas", en "Sociología del Siglo XX" a cargo de Gurvitch y Moore, Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1956, p. 302. Y gana puntos el eminente sociólogo argentino, con quien alternamos en el Congreso Internacional de Mendoza (1949) cuando, en su *Sociología*, examina a Vierkhandt Assandri, Córdoba, ya cit., debiéndole agradecer igualmente sus menciones a mis "Datos de Sociología", p. 245, T. I. Y como luego de la 1a. Ed. tuvieron dos mimeografiadas por la Asociación de Estudiantes de Derecho, está por salir otra, sin corregirla ni aumentarla, pues tengo en preparación un Tratado sobre la materia, gracias a las gentilezas de David Escobar Galindo, mi sobresaliente discípulo en la Universidad de El Salvador, en jurisprudencia, ex Director de la Biblioteca Nacional y ahora en el Protocolo de Relac. Exteriores.

existencialismo, sirven sociológicamente hablando; y esto lo desarrollé en una serie, a raíz de que Samuel Ramos, en "Novedades" —lunes 21 abril y en 1a. pág.— planteó la ardiente cuestión "Pro y contra del Existencialismo" artículo, en el cual, con motivo de las declaraciones de S. S. Pío XII, emite su criterio sobre el particular:

"Las consecuencias morales que se pretenden obtener del existencialismo no deben atribuirse al principio en que esta tendencia filosófica se funda; es cierto que de una filosofía existencialista pueden derivarse ciertas conclusiones morales, pero de hecho sus autores, por ejemplo Heidegger, no han sacado ellos mismos ninguna consecuencia ética."

Independientemente de que el existencialismo —Heidegger, Jaspers, Sartre, Marcel— por citar la vertiente, alemana y francesa, que palpitan muchas otras, *no es una tendencia filosófica, sino una verdadera Escuela, así con mayúscula*, con su temática, problemática y metódica estructuradas, aunque no coincidentes; continuemos con Ramos: "No es un nuevo concepto moral, es un nuevo método para investigar la existencia humana. No deforma los principios morales. Hay un existencialismo popular y un existencialismo filosófico. En realidad, los filósofos del existencialismo no son responsables de las deducciones que cierto pensamiento popular trata de sacar de esa doctrina."¹³

Nos imaginamos, pues no ejemplifica, que el existencialismo popular es el del Sartre de "La Prostituta Respetuosa" o de "Muertos sin sepultura" o de "La Náusea", prodigios de publicidad, de los cuales ha cosechado tanto renombre quien, en otro alarde propagandístico, sin igual en el historial nórdico, rechazó el Premio Nobel, tal vez aconsejado por ese ingenio agudo de Simone de Beauvoir, quien, probablemente, le insinuó que si quería salir de la angosta atmósfera de la cátedra, de los claustros académicos y del casi siempre res-

¹³ Publiqué: "Heidegger y Jaspers", *La Crónica*, 29 de abril a 3 de mayo de 1969, San Salvador; "Sören Kierkegaard", *El Diario de Hoy*, 12 de julio de 1970; "Rainer María Rilke o la poesía como Vida" *El Diario de Hoy*, 21 junio 1970, el gran amigo de Valéry, del famoso círculo praguense, con Werfel, Kafka, Brod, tenidos por existencialistas; "Heidegger y Jaspers hasta Sartre", *El Diario de Hoy*, San Salvador, 19 abril 1970; "Malebranche después de Descartes", *Sábados de "Diario Latino"*, mantenidos por Juan Felipe Toruño, quien por cierto da a conocer por C. A. muchas de las producciones del Doctor Basave Fernández del Valle, director de "Humanitas"; "El Existencialismo en Turno" Revista de Filosofía de la Universidad Iberoamericana de México, cuyo director es el sabio y viejo y querido amigo, Doctor Héctor González Uribe, a quien acabamos de comentarle —"Reporte", 14 julio 1972— su extraordinaria "Teoría Política", Ed. Porrúa, México, 1972; "Polémica Sartre-Camus", "Diario Latino", en sus *Sábados* de Toruño, 22 febrero 1969; "De Requentin a Clemence hasta Merseault", "Diario Latino", 24 mayo 1969, continuando el contraste Sartre-Camus, entre otros artículos que el espacio me impide designar...

tringido alcance del libro académico, se volcara a las vías, a los cafés de Saint-Germain-des-Prés, para alternar con medio mundo y, además, que interviniera en política militante, dejando el acartonado oficio de catedrático, para hacerse oír como Zolá en el *affaire* Dreyfus o Gide en el del Congo, y así Sartre encontró su bolita defendiendo a Castro, de Cuba. En una novela-realidad, por aparecer, "Claronegros", ampliamos esto.

Pero, volviendo a Ramos, quien pone en escalón inferior, casi insignificante, a Sartre, omitiendo a Kierkegaard: "Quien a mi juicio ha puesto en boga el existencialismo, es el filósofo alemán Heidegger", y tenemos que llevarle de nuevo la contra, con menos profundidad, pero sin las introversiones heideggerianas, ha sido Sartre, escritor, periodista, dramaturgo, polemista en fin, en medio del estrépito, mientras el otro se parapeta, solitario y aislado, en su refugio de Friburgo, inasible, orgullosamente hermético, contemporáneo. Es una de las corrientes filosóficas más importantes de la actualidad. (y debemos interrumpir: el existencialismo *no es tendencia, ni corriente, sino auténtica Escuela*). El existencialismo es un método filosófico que no ha llegado a cuestiones éticas. Trata de explicar al hombre principios reales. No es una ética, es una ontología, una metafísica; yo me atengo a la forma del existencialismo alemán que es la original. Dentro de la metafísica el existencialismo no se utiliza como un principio de explicación."

Con el respeto al viejo maestro de "Estética" que él no guardó a Caso —cual puede captarse en el documento, cuanto erudito y certero libro de Basave Fernández del Valle— a quien llamó, tranquilamente, *demagogo de la filosofía*, como puede leerse también en un libro sobre las polémicas en México, del recordado compañero de banca en la Facultad de Filosofía desde los remotos 1940, Hernández Luna, tuvimos que refrescarle un poco la memoria al doctor Ramos, pues sólo la diferencia entre ser auténtico y ser inauténtico, heideggeriana de acuñado estilo, *implica un principio ético*, (ver, del suscrito, "Heidegger, Moralista", *Atisbos*, México, sábado 26 abril 1952) y esa valoración no surge de "cierto pensamiento popular" sino del análisis filosófico. Además, si "dentro de la metafísica, el existencialismo no se utiliza como un principio de explicación" ¿qué andarán haciendo los mencionados de dicha Escuela? ¿Jugando a las simples descripciones? ¿Oscilando entre cuantas direcciones que sí explican? En el ser auténtico heideggeriano vibra una conciencia moral y de otro giro no lo fuera...

En el segundo artículo —"Toda Ontología implica una Ética"— asentamos que, tanto en Heidegger con su *ser auténtico*, tal en Sartre, con su *compromiso* o *decisión*, aquél y éste pasan de la Ontología de la Ética, porque: ¿cómo se entiende la libertad existencialista sin un fin y sin normas que lo reglen? En el tercer artículo, "Heidegger y Sartre" que Capistrán Garza bondadosamente

hizo resaltar: "*Deseando evitar que sus lectores caigan en las engañosas garras del existencialismo, y que si alguno ha caído, se dé pronto cuenta de la verdad*", "Atisbos" ofrece un artículo más sobre este interesante tema. Y el 4o. de dicha serie: martes 13 mayo 1963— "Jean Paul Sartre, Literato", porque ese es el mago parisino más que filósofo; y Capistrán Garza, en la misma forma que destaqué el anterior: "*No queriendo dejar obscuro punto alguno en nuestra crítica del Existencialismo, presentamos a continuación el penúltimo artículo de la serie*" demostrando un conjunto de absurdos y contradicciones al examinar a "Jean Paul Sartre, Literato"; y el último, que nos atañe a los sociólogos, "Esterilidad Social del Existencialismo" —sábado 17 mayo mismo año— llevó un pensamiento liminar del inolvidable Kierkegaard, puesto por este servidor: "*Bastante presuntuoso para desdeñar las lágrimas de la tragedia, pero también bastante presuntuoso para querer prescindir de la misericordia*".

Tenemos que resumir esas alternativas con Ramos, dado que no sería posible ir a detalles; mas, retornando a Uranga que en su "Ontología del ser del mexicano", fenomenologiza y existencializa a su sabor, ya resulta oportuno mencionar que en la 2a. edición suprime el malhadado término "ontología", rubrando "Análisis del ser del Mexicano", seguramente por los dolores de cabeza al titular mediante la metafísica general...

Ni Virkhandt, ni Cabrera Maciá abrevando en Husserl, ni Uranga, con Heidegger, logran mucho en el mundo de lo colectivo, pues ni la fenomenología ni el existencialismo responden a los imperativos sociológicos. Y Caso, que era sociólogo de primera línea —y no sólo por su "Sociología Genética y Sistemática" que, en sus últimas ediciones denominó, simplemente, "Sociología" pese a su profundo conocimiento de Husserl— iba por camino muy alejado de éste en los desenvolvimientos de su obra más conocida. Nos tocó el privilegio de escuchar sus lecciones en Jurisprudencia, cuando todavía estaba en San Ildefonso y Argentina; y nos quedábamos maravillados, con el problema de que, al exponer a un autor, salíamos los apabullados discípulos convencidos de que allí, y solamente allí, estaba el secreto de la materia; pero al día siguiente se presentaba don Antonio impecablemente vestido, como acostumbraba, sombrero y bastón en ristre, clavel en el ojal, y nos volvía a descontrolar porque el tratadista en turno ganaba la victoria sobre el anterior.

Apenas nos falta dedicar un emocionado recuerdo al gran catedrático Antonio Caso, mexicano ciento por ciento, puro, mentor de múltiples generaciones, alto con la pluma, aunque quizá era superior en la cátedra, al revés de Vasconcelos, ese Ulises Criollo, quizá el mejor escritor de garra en sus tiempos de pelea política y, aún después, en el periodismo activo, que no dejó sino hasta que vino la parca, que no le impidiera, pues algo de niño tenía que tener —¡oh Barba Jacob!— cuando canta al héroe rudo— jugándose su último capricho al

negarse a que sus restos reposaran en la Rotonda de los Hombres Ilustres de México, D. F.; Vasconcelos, el único en esta América nuestra, que dijo Rubén, capaz de dejarnos un pensamiento sistemático, en medio de sus ex abruptos; de Pitágoras a la Metafísica, de Estética a Lógica Orgánica, de Historia de la Filosofía a Todología —la comenté en “Atisbos”,— “El último libro de José Vasconcelos”— 28 agosto 1952, dándole el postrer y póstumo saludo en ABC, de la capital mexicana.¹⁴

¹⁴ Durante los años 1961 y 62, expuse a Vasconcelos y a Gaos, mis Maestros de México — el primero me envió un prólogo para mi segundo libro “Itinerario Filosófico” que lleva ya cinco ediciones. Y no me canso de divulgar su pensamiento, obra y personalidad en conferencias, mesas redondas, diálogos y demás. Así: “José Vasconcelos. Siempre Iracundo” —*Diario de Hoy*, 4 enero 1969; “Vasconcelos, el Iracundo”, *Diario Latino*, 4 octubre 1969; y muchos otros sobre el Ulises Criollo, que sería demasiado largo enumerar. Ultimamente ensayé armonías y discrepancias, en “Caso contra Vasconcelos y viceversa” I, y II, *Diario Latino*, 17 y 24 junio, respectivamente... sin dejar en el tintero a “No Soy Filósofo: Gaos”, *El Diario de Hoy*, 14 diciembre 1969; en el mismo periódico, “Maritain, Robles y Gaos”, 14 octubre 1969; “Un Filósofo en las Sombras”, refiriéndome al terrible estado que precedió a la muerte de mi querido Maestro, Oswaldo Robles, *El Diario de Hoy*, 3 agosto 1969. Y en “Abside”, a cargo —después de los humanistas Méndez Plancarte— de don Alfonso Junco, que por regiomontano eminente, en las letras y en la poesía, no requiere mayores presentaciones: “De Gavidia a Masferrer hasta Vasconcelos”, octubre-diciembre, 1968; y “Oswaldo Robles y su Tomismo Viviente”, octubre-diciembre, 1970.

Sección Segunda

LETRAS